

# el tablao

El avión especial de Matón-Ki-Ki(ssinger) surca los aires. El jefe de seguridad sirve unas copas. Pedro Rodríguez prepara emparedados con mantequilla. El primer ayudante mira complacido un estilete de damasquino que se compró durante un paréntesis en la tienda de souvenirs del hotel. Matón Ki-Ki(ssinger) se relaja. «Sáquenmelo del bolsillo.» Todos se aproximan con cuidado. Diez manos, con infinito tacto, van extrayendo el globo. Luego desatan el nudo y el globo, piiiif, se desinfla. ■ **CANAVERAL.**

## LOS VIEJOS DIVORCISTAS

El decano del Colegio de Abogados de Madrid, Pedrol, había convocado. Pedrol, el apolítico, avisaba: «¡Cuidado, que vienen; venid vosotros!»

Y acudieron. Los de impolutos ternos, los de canos bigotes, los de mirar desdeñoso y algo mustio, los de las manos pecosas por culpa del hígado, ellos, adinerados, irritables, frustrados triunfadores, liberales de verbena, caducos aporreadores de puertas, soberbios ocupantes de mesas, activos jugadores de Bolsa. Fueron a votar, a realizar su penúltimo acto afirmativo: negar siempre (la evidencia, la vida, la libertad). Negaron y renegaron. Chillaron sus insultos, agitaron el cruzado terno en el asiento, levantaron sus manos tantas veces levantadas para decir que afirmaban su no.

De repente fue la sorpresa. Empezaron a afirmar con los ojos brillantes. Sí, sí; eso sí. Divorcio, divorcio. Querían divorcio. Los gemelos de oro lanzaban destellos eróticos, cicatrices de heridas de amor. El oro de los gemelos y de los bolígrafos y de los dientes, demostraba bien a las claras (huellas de oro por todas partes) que alguien les ha amado. Les ha amado el joyero y el dentista. Querían divorcio.



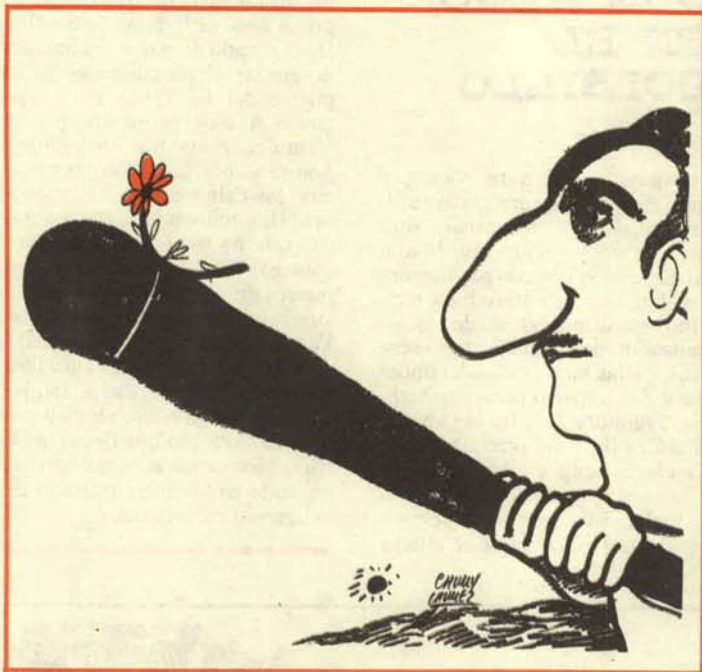
La gente de la negación afirmativa, de la libertad y las propuestas, atravesó unos segundos de estupor. Sólo unos segundos. En seguida apreciaron con su fino olfato el aroma de champán ya algo sudado en los zapatos de cabritilla bien forrados. Trascendió una luz violácea. Sonó en la lejanía de las montañas —tan nevadas— un aire de cuplete interpretado con gaita. Querían divorcio.

La gente de la negación afirmativa, de la libertad y las propuestas, respondió en seguida: libertad en todo o libertad en nada. Si

no había de lo demás no habría divorcio, se retiraba la propuesta. Fue como si les hubieran retirado una estarletona. Quedaron lacios, los viejos lobeznos. Se les arrugaron los arrogantes pañuelos —vencedores en cien combates— antes erguidos sobre la chaqueta.

Malvados muchachos libertarios les habían dejado sin divorcio.

Con gesto cansado y melancólico, Pedrol se colocaba su pequeño abrigo con cuello de piel curvado, parecido a los de los magnates de Jolibú. ■ **RECOLETOS.**



## —CRONICAS POSTFRANQUISTAS

La lotería nacional sigue tocando donde menos se piensa, pero dicen que San Sebastián tuvo esta vez unas navidades muy felices y fastuosas (como hacia muchos años que no se daban allí), porque para eso les cayó el gordo o uno de los gordos. «Cambio 16», aunque parece que no llevaba ningún décimo premiado, decidió acto seguido comprar «Nuevo Diario» y sacar una revista femenina, «Mujer 16», para que se espabilen los de Fuerza Nueva, que hasta ahora parece que no han pensado en sacar ninguna publicación o magazine para la española racial, ultra, devota, honesta y con la pierna quebrada por do más pecado había. Los de «Cambio» las van a volver progres a todas y al personal dado a hembras se nos va a acumular el trabajo. No así los del Consejo Nacional, que se

reúnen durante horas, con grave abandono de sus esposas y débitos conyugales.

Ramón Tamames, pese a tener una esposa bellísima, encuentra tiempo para decir que aquí no ha cambiado nada, y tiene más razón que un santo de antes del Concilio, que eran los que tenían siempre razón, pues ahora hay santos que están un poco desacreditados, como es el caso de Vilá Reyes y otros místicos de la finanza. Así las cosas, Anepa sigue dando el coñazo asociacionista, los niños están todos viendo «Tiburón» mientras se toman la nocilla con marihuana, en el descanso, y los alcaldes y presidentes de Diputación hacen el crucigrama gigante de los periódicos, tranquilos ellos, pues saben que van a ser reelegidos. El domingo se fueron tranquilamente a ver los partidos de

segunda vuelta de la Liga, y se dice que Marruecos ficha oriundos saharauis para enfrentarse al Polisario en partidos valederos para la Copa de los Fosfatos. Una vergüenza.

La policía, en Madrid, recluta a su vez a diversos abogados laboristas por el procedimiento de haga usted el favor de acompañarme, y a la revista «Personas» le suspenden una mesa redonda política, cuando lo propio de esa revista era organizar camas redondas. Hace poco sacaron a Camacho a toda galleta, entre las jais encueradas, y ahora Camacho ha dicho que bien por la huelga del Metro, y no a las bombas. Camacho siempre da la talla, aunque ya hasta entre los suyos le han salido algunos judas y caifases.

Qué país, don Marcelino. ■ **TIO OSCAR.**